

EVANGELIO

Los hijos de Zebedeo son los discípulos Santiago y Juan (cf. Mc 10, 35) y su madre se llama Salomé (cf. Mt 5, 56; Mc 15, 40). La petición de esta madre en favor de sus dos hijos se comprende si tenemos en cuenta que los discípulos de Jesús esperaban el pronto establecimiento del reino mesiánico. Además, pensaban en un reino temporal en el que habría honores, dignidades y puestos apetecibles para los amigos de Jesús. Sin embargo, el reino de Dios es muy distinto y sólo se establecerá cuando vuelva el Señor (Hech 1, 6s). Mientras tanto, lo que importa es seguir a Cristo y ser testigos suyos en el mundo.

No es la misión de Cristo en la tierra situar a sus amigos en los mejores puestos y conceder honores, sino salvar a los hombres con un amor que no se detiene ante la muerte y muerte de cruz. El que ha resucitado a Jesús de entre los muertos, sabrá resucitar y premiar en su día a los que ahora siguen los pasos de Jesús.

El disgusto de los otros discípulos al descubrir la ambición de sus compañeros, Juan y Santiago, ofrece una buena ocasión al Maestro para enseñar a todos una gran lección. Jesús les recuerda cómo se comportan en el mundo los que dominan sobre los pueblos, y les advierte para que no suceda entre ellos lo mismo. Pues si él no ha venido a este mundo para ser servido, sino para servir, sus discípulos no deben aspirar a otra cosa que al servicio amoroso a todos sus hermanos.

EUCARISTÍA

sotros.

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 20,20-28

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. El le preguntó:

-¿Qué deseas?

Ella contestó:

-Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda:

Pero Jesús replicó:

-No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?

Contestaron:

-Lo somos.

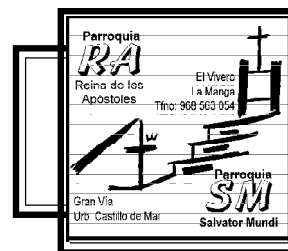
El les dijo:

-Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo:

-Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos.



Comunion

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA

DE LA PALABRA

ESPAÑOL

FIESTA DEL APÓSTOL SANTIAGO

DOMINGO, DÍA DE CRISTO

c) Día de la luz

Íntimamente relacionado con este recuerdo del Bautismo está también la consideración del Domingo como «día de la luz». Los romanos llamaban a este día «día del sol», denominación que se ha mantenido en algunas lenguas modernas («Sunday» en inglés; «Sonntag» en alemán). Los cristianos dieron a esta expresión un sentido nuevo, perfectamente evangélico. En efecto, Cristo es «la luz del mundo» (Jn 9,5). Al reunirse en este día, los cristianos, con el padre del Bautista, aclaman a Cristo como «el sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte» (Lc 1,78-79) y vibran en sintonía con la alegría de Simeón, que, al tomar al Niño en sus brazos, lo confesó como «luz para alumbrar a las naciones» (Lc 22,32). Este aspecto del Domingo como día luminoso, está en la base del rito del «lucernario» con el que los cristianos antiguos, e incluso hoy los cristianos orientales, iniciaban su celebración al caer la tarde del Sábado. Al encender las lámparas después del ocaso del sol, cantaban: «Oh Luz gozosa de la santa gloria del Padre celeste e inmortal, santo y feliz Jesucristo». La liturgia romana ha conservado este rito en la Vigilia Pascual, que comienza con la bendición y alabanza del cirio pascual, que lucirá durante todas las celebraciones pascuales.



PRIMERA LECTURA

Detrás del hecho de la predicación de los apóstoles está la crítica que se hace a la actitud de los judíos respecto a la muerte de Jesús. Comienza ya a cumplirse aquella predicación de Mt 27. 25 en que el pueblo judío acepta conscientemente la sangre inocente de Jesús. La presencia de los testigos resulta molesta cuando pone a los hombres ante el espejo de la verdad. El destino del que predica la fe es sufrir la incompreensión del que no se ha comprometido y rechaza una apertura hacia Dios acogiendo el evangelio. El autor pone en boca de los apóstoles un "kerigma", una predicación concisa e incisiva que tiene como contenido los puntos fundamentales de la fe en Jesús: su resurrección y exaltación. Jesús es presentado como Salvador de Israel (cf. 13. 23) recogiendo así la tradición veterotestamentaria del mesías salvador (cf. Is 59. 20). Según el uso bíblico (cf. Dt 17. 6) se citan dos testigos que fundamentan lo que se proclama: los mismos Apóstoles y el Espíritu que asiste a los que obedecen a la fe, a los que viven según la fe (cf. 2. 38). El que da, con su vida, testimonio de lo que cree, va a lo esencial, al núcleo de lo cristiano. No se siente desatendido en esta tarea, sino que el Espíritu de Jesús apoya todas sus decisiones.

Como ocurre frecuentemente en la primitiva comunidad, a Santiago, por ser apóstol, le ha venido la muerte de forma violenta. Aunque el motivo último o aparente, el detonador es el querer congraciarse con los judíos (v. 3), hay todo un contexto de rechazo, tanto por parte del poder religioso, como del poder civil. El verdadero profeta, el que vive lo que predica, es molesto para todos. Para los que queremos vivir la fe, la actitud de estos primeros creyentes se nos convierte en estímulo y en responsabilidad.

EUCARISTÍA

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4,33. 5,12. 27b-33; 12,1b.

En aquellos días los Apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor y hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo.

Los trajeron y los condujeron a presencia del Consejo y el sumo sacerdote los interrogó:

-¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.

Pedro y los Apóstoles replicaron:

-Hay, que obedecer a Dios antes que a los hombres. «El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros matasteis colgándolo de un madero.» «La diestra de Dios lo exaltó haciéndolo jefe y salvador, para otorgar a Israel la conversión con el perdón de los pecados.» Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.

Ellos al oír esto se consumían de rabia y trataban de matarlos y el rey Herodes hizo decapitar a Santiago, hermano de Juan.

SEGUNDA LECTURA

"Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro". La verdad que se pronuncia desde una posición de fuerza se oscurece, resulta sospechosa y corre el riesgo de ser malentendida. Desde una posición de fuerza se puede vencer y negociar con el adversario, pero cuando se trata de convencer y de dar gratuitamente la verdad que hemos recibido, toda esa fuerza es debilidad. Por eso el evangelio sólo se puede ofrecer "en vasijas de barro", para que resplandezca en medio de nuestra debilidad.

Si la Iglesia ha de anunciar el Evangelio a los pobres lo ha de hacer desde la pobreza y desde la libertad. Por lo tanto, no desde el poder sino en la distancia del poder político y económico. El evangelio sólo puede predicarse con credibilidad desde la cruz, que es donde aparece su verdad desnuda.

Al celebrar hoy la fiesta de Santiago apóstol, nada hay tan urgente para la Iglesia en España que deshacer el equívoco del otro Santiago. Ya es hora de apearnos del caballo del triunfalismo y de la intransigencia. Ya es hora de ofrecer el evangelio "en vasijas de barro", humildemente, generosamente, libérrimamente.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 66, 2-3. 5. 7-8

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud, y gobiernas las naciones de la tierra.

La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor nuestro Dios. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 4,7-15.

Hermanos:

Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vo-